

NOVELA ITINERARIO ARTÍSTICO Y FORMAL

“Baroni: un viaje”



Autor: Sergio Chejfec
Editorial: Candaya
 192 páginas. 16 euros.

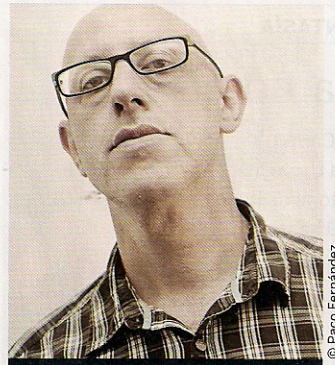


Ensayo,
crónica,
cuaderno

de bitácora, testimonio. Sergio Chejfec, uno de los escritores argentinos más originales y renovadores de los últimos años, en *Baroni: un viaje* se nutre de diversos géneros narrativos para trazar el recorrido de una trayectoria. Pero no se trata de una trayectoria típica, convencional, de la incursión en un territorio ajeno con afán explorador, sino de un itinerario marcado por el arte y la cultura venezolana, que es, también, la inmersión del autor en un ámbito personal en el que se

combinan la anécdota con la experiencia, la obra con la escritura, la alusión como la forma y el estilo de una trama indeterminada, incluso aleatoria, que se da en todo viaje.

Baroni, la protagonista de esta novela mestiza que, en cierto modo, se propone como impugnación del ideal representativo de la literatura, funciona aquí como una metáfora de lo inconcluso, de una movilidad fragmentada, de las facetas múltiples, inabarcables, que constituyen una personalidad. La novela, así, no se sustenta en la peripecia vital de la protagonista ni se apoya en



© Paco Fernández

SERGIO CHEJFEC (Buenos Aires, 1956). Narrador, poeta y ensayista, es autor de *Lenta biografía*, *El aire*, *Los incompletos* y *Mis dos mundos*.

la exposición de un argumento: el pensamiento aletargado, escrupuloso, del narrador, marca el pulso de una trama cuyo tema es la propia escritura.

Baroni: un viaje, en ese sentido, más que una novela, es la puesta en escena de una

Argumento

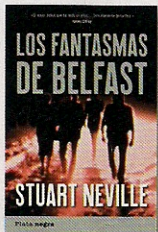
Baroni es Rafaela Baroni, una artista venezolana que vive al pie de la cordillera. Talla figuras de madera con motivos religiosos, se nutre de mitos populares y sufre episodios de catalepsia. Es decir: Baroni es una persona real. Pero Chejfec la convierte en otra cosa: en un personaje atípico, multifacético, en la protagonista de una biografía esquiva pero cuya presencia es el motor de un viaje por los caminos del arte a través de la experiencia.

anécdota, una excusa para disgregar un texto por motivos laterales, por las infinitas combinaciones del relato para ofrecer una mirada oblicua, sesgada, y operar sobre la realidad.

Diego Gándara

NOVELA DOCE ESPECTROS, DOCE VENGANZAS

“Los fantasmas de Belfast”



Autor: Stuart Neville
Traductora: Camila Batlles Vinn
Editorial: Plata
 416 páginas. 18 euros.



La mitad
de los

ingredientes de *Los fantasmas de Belfast* son productos básicos: un alcohólico atormentado que sólo desea calma y olvido, pero es forzado a mancharse de nuevo las manos de sangre, y al que el amor le abre un ventanuco de redención muy estrecho. La otra mitad son condimentos que sacan el plato de la carta: los muertos son los encargados de dar las órdenes y su brazo ejecutor es aquél que en el pasado fue su matarife. Como irlandés que escribe novela negra –una de las razas menos

ingenuas con el género– Neville sabe que violencia engendra violencia y que la muerte es un bucle. Enmarcando la acción en ese castillo de naipes amenazado por la menor brisa que es el actual Ulster en paz, nos ofrece un baño de realidad, desplazándonos con crudeza a flashes de los años del horror y de vuelta a las heridas abiertas del presente. La jugada maestra es romper este vector apegado a la historia y la cicatriz con un toque fantástico, una salida a infiernos artificiales, representados por doce fantasmas sin piedad, doce espectrales apóstoles



STUART NEVILLE (Armagh, 1972) trabajó como músico, compositor, vendedor y maestro. *Los fantasmas de Belfast* es el inicio de una serie que continuará con *Collusion*.

de la venganza que, ya sean alucinaciones de la mala conciencia del protagonista o no, transforman el dolor común en una pesadilla personal. Tampoco faltan cables a la fábula como la damisela en peligro (Marie) y el monstruo (O´Bull). En *Los*

Argumento

Las armas han callado en Irlanda del Norte pero las víctimas del conflicto no. Al menos no para el antiguo combatiente del IRA Gerry Fegan, dado que una sentencia a doce años de prisión no es suficiente castigo, ya que al ser liberado se encuentra con que los fantasmas de las doce personas que mató claman por un ajuste de cuentas. Si desea librarse de su acoso deberá ir cazando a sus antiguos correligionarios.

fantasmas de Belfast se cita, pues, mucho de lo viejo y una cuota de nuevo, lo colectivo y lo íntimo, lo real y lo quizás imaginado para alcanzar un punto francamente difícil: cortocircuitar la mente del curtido lector negro.

Antonio Lozano